

**“... PERO YO Y MI CASA SERVIREMOS A JEHOVÁ”  
(JOSUÉ 24:15b)**

**(Domingo 05 de enero de 2014)**

**(Por el pastor Emilio Bandt Favela)  
(No. 530)**



***“Y si mal os parece servir a Jehová, escogeos hoy a quién sirváis; si a los dioses a quienes sirvieron vuestros padres, cuando estuvieron al otro lado del río, o a los dioses de los amorreos en cuya tierra habitáis; pero yo y mi casa serviremos a Jehová”  
(Josué 24:15)***

Durante su peregrinaje durante cuarenta años por el desierto el pueblo de Israel debió cruzar por muchos lugares. Uno de los hechos más sobresalientes fue pasar el Mar Rojo, cuando Dios abrió el mar y los israelitas pasaron en seco. Fue un suceso en verdad sorprendente y maravilloso pues el Señor obró en ese momento una serie de grandes milagros.

Pero el relato del cruce del río Jordán no se queda atrás pues allí también se vio la poderosa mano de Jehová Dios pues también dividió las aguas para que su pueblo pasara. La Biblia dice que en ese tiempo el río estaba desbordado, lo cual nos da una idea del caudal que llevaba y la fuerza del torrente de su corriente. Pero el Señor manifestó su poder y relata la Santa Escritura: ***“las aguas que venían de arriba se detuvieron como en un montón bien lejos de la ciudad de Adam, que está al lado de Saretán, y las que descendían al mar del Arabá, al Mar Salado, se acabaron, y fueron divididas; y el pueblo pasó en dirección de Jericó” (Josué 3:16).***



Esto significa que Dios siempre hará su parte si nosotros hacemos la nuestra. La parte que le correspondía al pueblo de Israel era el formalizar un compromiso. Israel tenía la opción de cruzar el Jordán hacia un futuro con propósito o quedarse en la orilla sin propósito alguno. Ellos decidieron aventurarse y pasar el Jordán como una evidencia de su fe.

Y es que, el pueblo fiel de Dios siempre tomará la determinación positiva de cruzar hacia su futuro con valentía. Al hacer nuestra entrada a un año nuevo hemos de hacerlo con un compromiso serio con nuestro Señor. Dios quiere que seamos hijos e hijas que se comprometen con ÉL y que estiman en gran manera esta responsabilidad.

Nuestro pasaje nos habla de un compromiso supremo que Josué contrajo con Dios.

Creo que es bueno hacer un pacto con Jehová. Grandes hombres de la Biblia lo hicieron. Vemos a Ezequías: **“Ahora, pues, yo he determinado hacer pacto con Jehová el Dios de Israel, para que aparte de nosotros el ardor de su ira” (2 Crónicas 29:10)**. También tenemos a Esdras que invitaba al pueblo de Israel a hacer lo mismo: **“Ahora, pues, hagamos pacto con nuestro Dios...” (Esdras 10:3)**.

Si los enamorados hacen un compromiso de contraer matrimonio, si los esposales al hacer sus votos matrimoniales también se comprometen a amarse, cuidarse, respetarse y permanecer juntos en las buenas y en las malas por toda la vida, creo que también podemos hacer un compromiso con nuestro Dios y Señor. Meditemos juntos en este pasaje y descubramos cuál es el mejor compromiso.

### 1. Es aquel que involucra a toda la familia.

Josué inicia esta famosa frase con un: **“... pero yo y mi casa...”**.

Una de las cosas que el enemigo, el diablo, procurará es que no involucremos a nuestra familia en nuestra decisión de servir al Señor. Pero es aquí donde los cristianos tenemos que ser más que nunca firmes y no ceder ante la presión del adversario.

Cuando Faraón endurecía su corazón y no quería dejar ir al pueblo de Israel, Dios le envió la octava plaga que fue de langostas. Faraón parecía que aflojaba pues le dijo a Moisés que podían ir a servir a Jehová, pero sólo los varones sin llevar a sus mujeres y a sus niños (Éxodo 10:10-11). Así, el diablo no desea que involucremos a nuestra familia. Mientras nuestra esposa o esposo, hijos y demás familiares no participen en las cosas religiosas, para el adversario es mejor.

Pero la Voluntad de Dios es completamente distinta. Dios quiere la salvación de la familia, así se lo dijo a Cornelio cuando le pidió que hiciera venir a Pedro: **“Él te hablará palabras por las cuales serás salvo tú, y toda tu casa” (Hechos 11:14)**.

También fue la respuesta de Pablo y Silas al carcelero de Filipos: **“Ellos dijeron: Cree en el Señor Jesucristo, y serás salvo, tú y tu casa” (Hechos 16:31)**. De igual forma, observamos que cuando Dios dio sus leyes a su pueblo, ordenó expresamente que fueran leídas y enseñadas a toda la familia. Déjenme compartirles sólo dos pasajes: **“y las repetirás a tus hijos, y hablarás de ellas estando en tu casa, y andando por el camino, y al acostarte, y cuando te levantes” (Deuteronomio 6:7)**. Y el otro pasaje dice: **“El estableció testimonio en Jacob, Y puso ley en Israel, La cual mandó a nuestros padres Que la notificasen a sus hijos” (Salmo 78:5)**.



Y es que el Señor desea fervientemente que toda la familia participe en su servicio.

Hoy le invito a tomar la decisión de servir al Señor más y mejor y decida incluir a toda su familia en esta determinación. Decida asistir fielmente al templo cada domingo, mañana y tarde, con su familia. ¡Hágalo, es bueno!

Diga juntamente con Josué: **“... pero yo y mi casa...”**.

## 2. El mejor compromiso es aquel que se enfoca en el servicio.

Josué continuó diciendo: “... **serviremos...**”.

Servir significa obedecer, temer, venerar, adorar. Servir a Jehová significa ceder el control de nuestra vida, de nuestro yo, a la voluntad suprema y perfecta soberanía de nuestro Señor.

Significa dedicarse a ÉL exclusivamente. Como bien explica la versión Traducción Lenguaje Actual: “**Pero mi familia y yo hemos decidido dedicar nuestra vida a nuestro Dios**”.

Servir a Jehová también significa amarle. Dice Mathew Henry: “El amor es el único principio genuino del cual puede provenir todo servicio aceptable a Dios”.

El amor a Dios no solo considera todo lo que es propio de Dios, sino también todo lo que es nuestro para hacerlo propio de Dios.

El amor busca espontáneamente agradar a quien se ama, por eso, el amor a Dios es la fuente natural de la obediencia voluntaria.

Cuando el principal mandamiento que nos ordena amar a Dios con todo nuestro corazón impera en nuestro espíritu, engendra una disposición correcta para cumplir cualquier otro deber. El amor es en el corazón, el afecto conductor de los demás. Si amamos al Señor con todo nuestro corazón, no habrá lugar para rivales de Dios en el trono de nuestro ser.

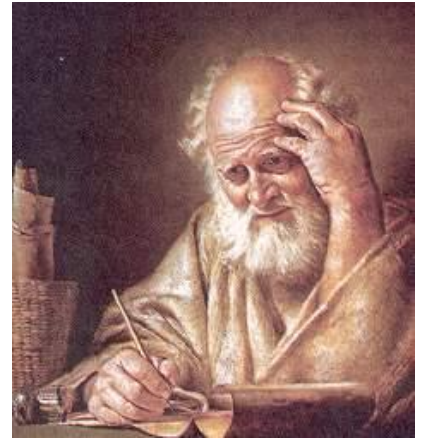
Por esto, Josué insistía que la generación actual dejara sus dioses ajenos y sirvieran a Jehová con temor e integridad.

Creo que no puede haber mejor cosa que servir al Señor.

El apóstol Pablo frecuentemente se llamaba a sí mismo: “siervo de Cristo”, aunque el vocablo

significa literalmente “esclavo”. *Los actos de Pablo* (obra apócrifa del siglo II) lo describen como pequeño de estatura, calvo y gordo, con cejas espesas y nariz aguileña. Otros agregan que tenía las piernas arqueadas. En 2 Corintios 12:7 y Gálatas 4:13 Pablo insinúa que padecía de una enfermedad debilitante. Por Gálatas 4:14-15 y 6:11 entendemos que esa enfermedad posiblemente era en sus ojos. Sin embargo, nada lo desanimó de ser un gran siervo del Señor.

Escribió trece epístolas las que lo colocan como el escritor más prolífico del Nuevo Testamento; tuvo un ministerio de aproximadamente veinte años antes de ser decapitado por órdenes de Cesar Nerón, no es posible saber cuántas iglesias fundó, ni cuántos kilómetros recorrió. Sin embargo, nada lo detuvo, él decidió ser un hombre ejemplar en el servicio de Cristo y lo logró.



Amados, decidamos servir al Señor. Como dijera el himnólogo Frank C. Huston: “No hay obra más noble, ni paga mejor”.

## 3. El mejor compromiso es aquel que se dirige al Señor.

Concluye Josué con un enfático: “... **a Jehová**”. Y es que Dios y sólo Dios es el Objeto glorioso de nuestro servicio.

ÉL es el Ser Supremo que se ha revelado como el eterno “Yo Soy” y que fuera de ÉL no hay nadie más. Quien por su grandeza parece estar tan distante, que aparentemente es inaccesible, sin embargo, se agrada del servicio de sus hijos. ÉL es tan digno de nuestro servicio que su derecho obliga nuestro deber de servirle.

Josué hace una distinción abismal entre servir a los dioses ajenos y servir a Jehová. Nosotros, al igual que los hebreos, tenemos que decidir a quién vamos a servir. Es cierto que nosotros no tenemos dioses como los amorreos, pero si podemos caer de una manera casi imperceptible en una espantosa idolatría.

Los ídolos de los cristianos son el rencor, el chisme, la relajación moral, la música, la moda, la flojera espiritual, la falta de compromiso con el Señor y su iglesia, etc. La Biblia marca cuatro grandes males en los que podemos caer los cristianos: (1) Dejar de asistir al templo. (2) Dejar de orar. (3) Dejar de leer la Palabra de Dios y (4) Dejar de servirle con nuestros dones y talentos.

¿Por qué no hace hoy un serio compromiso con el Señor de servirle más y mejor cada día?



Créame que esa será su mejor adoración y el Padre tales adoradores busca que le adoren. Sólo con un servicio constante, en todo tiempo y en todo lugar, no limitado a un templo y a un día de la semana, sino siempre, el Señor percibirá olor grato.

Que en este año nuevo 2014, el Señor encamine su corazón a un compromiso serio, fiel, supremo que le lleve a darle siempre a ÉL toda la gloria y toda la honra y usted pueda decir las mismas palabras que aquel gran varón de Dios: “... **pero yo y mi casa, serviremos a Jehová**”.

### Resolución de Año Nuevo

**“Soy un soldado en el ejército de Dios. El Señor Jesucristo es mi oficial al mando. La Santa Biblia es mi código de conducta. Fe, oración y la Palabra de Dios son mis armas de guerra. He sido enseñado por el Espíritu Santo, entrenado por la experiencia, probado por la adversidad y examinado por fuego. Soy un voluntario en este ejército y me enrolé por la eternidad. Me retiraré en este Ejército ya sea en el Rapto o moriré en este Ejército. Pero no me voy a salir, vender, ni me van a convencer de que me salga ni me sacarán empujándome. Soy fiel, capaz y digno de confianza. Si mi Dios me necesita, allí estoy. Me puede usar ¡porque allí estoy! Soy un soldado. No soy un bebé. No necesito ser mimado, besuqueado, estimulado, animado, levantado, exhortado. Soy un soldado. Nadie tiene que llamarme, recordarme, escribirme, visitarme, atraerme o seducirme. No soy un debilucho. ¡Estoy en mi lugar, saludando a mi Rey, obedeciendo sus órdenes, alabando su Nombre y construyendo su Reino! Nadie debe enviarme flores, regalos, comida, tarjetas o dulces o darme ayudas. No Necesito ser acurrucado, acunado, cuidado o servido. Estoy comprometido. No pueden herir mis sentimientos tanto que me hagan volver atrás. No me pueden desanimar tanto que me aparte. Nunca podrán hacerme desistir. El Diablo no puede derrotarme. La gente no puede desilusionarme. El clima no puede fatigarme. La enfermedad no me comprará. Los gobiernos no pueden silenciarme y el infierno no puede contenerme. Ni aún la muerte puede intimidarme. No me voy a rendir. No voy a volver atrás. ¡Aquí estoy firme!”**

## **RINCÓN PASTORAL:**

## **“CULTO FAMILIAR”**

***“Oye, Israel: Jehová nuestro Dios, Jehová uno es. Y amarás a Jehová tu Dios de todo tu corazón, y de toda tu alma, y con todas tus fuerzas” (Deuteronomio 6:4-5).***

Cada familia judía repite estos dos versículos dos veces al día. Permítanme transcribir lo que ellos dicen: “Bienaventurados somos los que cada mañana y cada tarde decimos: Oye Israel, Jehová es nuestro Dios, Jehová es uno. Y amarás a Jehová tu Dios con todo tu corazón, con toda tu alma y con todas tus fuerzas”.

***“Hermanos, ya sabéis que la familia de Estéfanos es las primicias de Acaya, y que ellos se han dedicado al servicio de los santos”  
(1 Corintios 16:15)***